

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

QUEMANDO EL AMAZONAS



Quemando el Amazonas

Pequeños agricultores y artistas se esfuerzan a grandes y modernas en el Estado basculante de Perú. El PETA ha sido testigo de la deforestación salvaje y del comercio que se realiza en una zona con alta biodiversidad en la Amazonia, los cheros silvicultores ecológicos.

Este artículo de hoy, en el que se repasa la historia de los partidos políticos en España, se divide en tres partes. En la primera se repasa la historia de los partidos políticos en España, en la segunda se repasa la historia de los partidos políticos en España, y en la tercera se repasa la historia de los partidos políticos en España.

REFERENCIA: 2JCG16

Los desafíos ambientales



Quemando el Amazonas

Pequeños agricultores y activistas se enfrentan a ganaderos y madereros en el Estado brasileño de Pará. EL PAÍS ha sido testigo de la deforestación salvaje y del miedo que se palpa en una zona con 231 muertos en 15 años; los cinco últimos, militantes ecologistas

Por FRANCHO BARÓN

El Estado amazónico de Pará, en el norte brasileño, vive desde hace algo más de un mes una fuerte convulsión social por las batallas medioambientales que se libran en varias áreas de la región. A orillas del río Xingú, el inicio de las obras para construir la polémica hidroeléctrica de Belo Monte ha puesto en pie de guerra a las organizaciones ecologistas. En el sureste, en las inmediaciones de la localidad de Marabá, la reciente oleada de muertes de activistas medioambientales a manos de pistoleros a sueldo ha dado paso a un recrudecimiento del siempre latente conflicto agrario, que enfrenta a pequeños agricultores y activistas con los todopoderosos ganaderos y madereros, e incluso con el propio Estado brasileño. Como telón de fondo está la incesante deforestación de la selva amazónica y la anhelada reforma agraria, la promesa nunca cumplida del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva de entregar tierras a los que menos tienen.

En el asentamiento rural de Praia Alta Piranhiera, en el sureste de Pará, donde hace algo más de un mes fueron asesinados a sangre fría los activistas medioambientales José Claudio Ribeiro da Silva y su mujer, Maria do Espírito Santo, los agricultores vi-

ven amedrentados. “Aquí la ley del silencio habla más alto”, afirma en un habitáculo de su precaria cabaña una de las dos personas sobre las que recaen casi todas las sospechas de haber orquestado el asesinato de la pareja de ecologistas. El individuo, que se dedica a la ganadería, responde a la inicial G. y, junto al maderero Z. R., se encuen-

En vez de cortar con motosierra, le pegan fuego a la selva y se llevan la madera que sobrevive al incendio

“No se puede acusar a nadie sin pruebas”, dice un sospechoso de haber orquestado los dos últimos asesinatos

tra en el punto de mira de la Policía Federal, que durante estos días investiga sin resultados aparentes el truculento asesinato. “José Claudio mantenía muchas diferencias con madereros y ganaderos de la zona. Pero claro, no se puede acusar a nadie hasta que no existan pruebas sólidas”, esgrime quien a todas luces se siente amparado por la ley del silencio que, efectivamente, reina en la zona.

Praialta Piranhiera ocupa miles de hectáreas de tierra sobre las que la frondosidad de la selva se extendía antaño sin límites. Hoy la carcoma de la industria maderera, las carbonerías ilegales y las cabezas de ganado han dejado a su paso enormes extensiones de pasto salpicadas por los restos carbonizados o secos de lo que fueron castaños centenarios. En esta zona del Amazonas los terratenientes no se andan con contemplaciones: a falta de tiempo o dinero para deforestar a golpe de motosierra o con cadenas de arrastre, le pegan fuego a la selva y después se llevan la madera que sobrevive al incendio, como los buitres acuden al festín de la carne inerte.

En este asentamiento los *fazendeiros* no amasan fortunas ni mandan sobre legiones de sirvientes. Hasta hace pocos años también fueron pequeños agricultores que crecieron al socaire del negocio agrario, violando sistemáticamente la legislación medioambiental, amedrentando a sus vecinos y

acumulando tierras que en teoría deberían cumplir una función social. La mayoría acaba rodeándose de pistoleros a sueldo que se ocupan del trabajo sucio: si alguien en el asentamiento osa denunciar sus tropelías o habla más de la cuenta, inmediatamente pasa a engrosar la lista de los marcados para morir. Y los que se atreven a llevar su activismo hasta las últimas consecuencias, como fue el caso de José Claudio y su esposa, acaban en una emboscada a horas intempestivas en senderos desiertos, donde la frondosidad y el estruendo de los pájaros amortiguan el ruido seco de su muerte: “Vi-vo permanentemente con una bala en la cabeza porque denuncié a los madereros y a los carboneros, y ellos piensan que no puedo seguir existiendo (...) Igual el mes que viene os llega la noticia de que he desaparecido”. El líder ecologista conocía de sobra la calaña de sus enemigos.

A Zé Claudio, como lo conocían sus allegados, le descerrajaron todo el plomo contenido en dos cartuchos de escopeta y después le cortaron la oreja derecha. En YouTube circula un vídeo en el que, a modo de macabra premonición, él mismo anunciaba meses antes de su muerte: “Vivo permanentemente con una bala en la cabeza porque denuncié a los madereros y a los carboneros, y ellos piensan que no puedo seguir existiendo (...) Igual el mes que viene os llega la noticia de que he desaparecido”. El líder ecologista conocía de sobra la calaña de sus enemigos.

Solo en los últimos 40 días han muerto cinco activistas en las diferentes áreas del Amazonas. Según la Comisión Pastoral de la Tierra, la organización brasileña ligada a la Iglesia católica que defiende la causa



Vista aérea de los árboles quemados tras la deforestación ilegal del bosque de Jamanxim, en el estado de Pará, al norte de Brasil, tomada el 29 de noviembre de 2009. Foto: Antonio Scorza / AFP / Getty Images

medioambiental y los derechos de los campesinos y los indígenas, 231 personas han perdido la vida en enfrentamientos agrarios y 809 han sido amenazadas de muerte en los últimos 15 años. “Todo es producto del abandono en el que viven los asentamientos. El Gobierno debería ocuparse de mejorar las condiciones de vida en estos lugares y acometer la reforma agraria. Sin embargo, ahora que la situación se ha agravado, se limita a anunciar una serie de medidas puntuales e insignificantes con el único objetivo de satisfacer la presión de la prensa”, denuncia José Batista, responsable de la Pastoral de la Tierra de Marabá.

El Gobierno de Dilma Rousseff anunció recientemente un paquete de ayudas económicas para los colonos y el envío a la zona de un contingente de 30 miembros de la Fuerza Nacional para proteger a los amenazados de muerte. EL PAÍS acompañó a diferentes grupos de personas que han sido forzadas a salir de sus hogares en el asentamiento Praia Alta Piranhiera y que ahora permanecen custodiadas en lugares indeterminados de la ciudad de Marabá. Diversos testimonios coinciden en que la vigilancia militar cumple una función disuasoria puntual, si bien no supone una protección viable a largo plazo. Cuando los amenazados regresen a sus casas en la selva, donde a duras penas llega la luz eléctrica, ¿se les podrá seguir garantizando la protección? “Obviamente no, y por eso pedimos que la Fuerza Nacional se establezca en el asentamiento indefinidamente, para que todo el mundo pueda regresar con ciertas garantías. Podrían establecer su base de operaciones en la que fue la casa de Zé Claudio”, explica Atanagildo Matos, coordinador del Consejo Nacional de los Seringueiros (recolectores de caucho) en Pará.

Todas las fuentes consultadas, incluso las que representan a diferentes escalafones de la Administración Pública, coinciden sin fisuras en que la situación actual en estos lugares es de desgobierno e impunidad. “Los asesinos siguen dentro del asentamiento, se pasean en sus coches y sonríen cuando pasan a nuestro lado. Piensan que como nunca se ha podido probar nada contra otros terratenientes que han cometido crímenes anteriormente, tampoco será posible hacerlo con ellos”, explica Claudelice Sil-

va dos Santos, hermana de José Claudio. “En los más de ochocientos casos de personas asesinadas en Pará durante 40 años de conflicto agrario, solo conseguimos llevar a juicio a nueve presuntos responsables. Ocho fueron declarados culpables y, por tanto, condenados. Sorprendentemente, solo uno de ellos permanece hoy en prisión”, añade Batista.

Pasar una jornada en la sede de la Pastoral de la Tierra de Marabá es un excelente ejercicio para entender la envergadura del problema de la tierra en el Amazonas. Uno de estos días, sobre las 11 de la mañana, aparece por la puerta Luiz Carlos, un agricultor de 20 años que porta en una mano un cartucho de escopeta y en la otra una cámara con las pruebas gráficas de la tragedia que se vive en su campamento, la Hacienda Maria Bonita, ubicada en la localidad de Eldorado dos Carajás. “Solo pedimos la expropiación de unas tierras que pertenecen al Estado y que fueron ocupadas por el grupo agropecuario Santa Bárbara. El capataz de la hacienda nos responde enviándonos a grupos armados que nos disparan estos cartuchos. Varios de mis compañeros ya han sido heridos”, explica amargamente. ¿Algún organismo público interviene en este conflicto? No. ¿La policía investiga los hechos? Tampoco. El plo-mo sustituye a la ley.

Luiz Carlos abandona el local de la CPT y solo hay que esperar un par de horas para que lleguen las primeras noticias del rescate en las inmediaciones de Tucumã de un grupo de 40 personas sometidas a trabajo esclavo. Poco después, llegan Antonio y Valdimar, un par de campesinos desarrapados y hambrientos que acaban de escapar de sus respectivas haciendas porque el patrón no les quiere pagar el salario acordado. Y así transcurren los días en la Pastoral de la Tierra.

En el norte de Pará, a 120 kilómetros de la convulsa Altamira, en el área afectada por las recién inauguradas obras de la hidroeléctrica de Belo Monte, se encuentra la deprimida localidad de Anapú, lugar de cul-

to para los activistas medioambientales brasileños. Aquí vivió y murió a manos de unos pistoleros a sueldo la hermana Dorothy Stang, un auténtico icono de la lucha por la preservación del Amazonas y los derechos de los campesinos. Por caminos serpenteantes de tierra se llega al asentamiento Esperança, donde los colonos no bajan la guardia durante estos días. El domingo



José Junior Avelino Siqueira en la comisaría de Anapu. Foto: F. Barón

Fabio penetra en una franja abierta en la jungla. La madera cortada aquí vale 20 veces más en la serrería

“Sé que un pistolero se ha instalado frente a mi casa”, comenta una de las religiosas que ayudan a los campesinos

pasado un grupo de individuos enviados por madereros locales penetró fuertemente armado en la reserva y comenzó a cargar en un camión una cantidad considerable de madera talada ilegalmente por ellos mismos. Los campesinos se movilizaron rápidamente, bloquearon con troncos el acceso al asentamiento y llamaron a la policía. Para sorpresa de muchos, los responsables fueron cazados en plena faena y su cabecilla fue detenido y encarcelado en la comisaría de Anapú. Su nombre es José Junior Avelino Siqueira, de 27 años, y tras acceder a hablar con EL PAÍS afirma a través de los barrotes de su celda: “Todo de lo que se me acusa es falso. Fui a buscar una madera ya cortada, sin hacerle ningún mal al medioambiente. Lo demás son mentiras de la Pastoral de la Tierra, esa gente peligrosísima que anda armada dentro del asentamiento bajo la dirección del padre Amaro”.

Fabio Cardozo es un joven líder activista del asentamiento Esperança. Su nombre encabeza la lista de los marcados para morir en el área de Anapú. Siempre anda acompañado y toma ciertas precauciones, como alternar los horarios y los itinerarios cuando entra y sale de su casa. Fabio penetra en una franja de unos siete metros de ancho abierta en plena jungla. El camino es interminable y en varios de sus tramos hay grandes cantidades de madera apilada esperando a ser recogida. “Todo esto lo cortaron con motosierra Junior y sus compinches. Comprado aquí, un tronco de unos 35 metros de altura y unos tres de perímetro puede costar unos 300 reales (unos 130 euros). Cuando llega a la serrería, su valor se ha multiplicado por 20”, asegura.

Junto al joven activista, la hermana Jane Dwyer, de 71 años, otrora compañera de batallas de la hermana Dorothy, compite por otro de los primeros puestos en la lista negra de Anapú. La religiosa vive desde hace años en una humilde casa de madera sin ninguna protección. “Sé que aquí enfrente se ha instalado un pistolero y que me debería cuidar más, pero bueno, también pienso que mi vida no vale más que la del resto de los campesinos del asentamiento, que también están amenazados”, explica pausadamente, entre combativa y risueña. “Sí le puedo decir que la situación es peor que cuando la hermana Dorothy fue asesinada, ya que ahora hay más tierras en pugna. Esto sigue siendo tierra sin ley, donde los que mandan son los que tienen las armas. Y le garantizo que nuestro pueblo no está armado”, añade. ¿Y el Estado? “El Estado brasileño no tiene voluntad y prioriza los intereses del capital frente al bienestar del pueblo. Si no, explíqueme cómo pueden iniciar las obras de la hidroeléctrica de Belo Monte mientras aquí continuamos metiéndonos en barro hasta la cintura porque las carreteras siguen siendo de tierra”, denuncia.

“Con nosotros quieren hacer lo mismo que ya hicieron en Acre con Chico Mendes y en Anapú con la hermana Dorothy..., y realmente lo hicieron..., pero la lucha y el ejemplo en la defensa de la selva permanecen”, reza el memorial de mármol colocado recientemente en el lugar exacto donde a Zé Claudio y a María do Espírito Santo unos cobardes les arrancaron la vida amparándose en la frondosidad de la jungla y el estruendo de los pájaros al amanecer. A casi cuatrocientos kilómetros, en el sendero principal del asentamiento Esperança, sigue clavada en la tierra, como una puñalada en pleno corazón del Amazonas, la cruz de madera que marca el punto donde cayó muerta la hermana Dorothy. Mientras muchos campesinos amazónicos esperan que la sangre de estos activistas, y la de tantos otros, no haya corrido en vano, otros, desde sus haciendas, prefieren que estos crímenes se interpreten como un tétrico aviso a navegantes. ●



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDOS UNIVERSITÁRIOS



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Ficha de catalogación

Título:	Quemando el Amazonas	
Autor:	Francho Barón	
Fuente:	<i>El País</i> (España)	
Resumen:	La deforestación no es sólo un problema global que afecta a la sostenibilidad ambiental del planeta. También da lugar a graves conflictos locales. En el estado amazónico de Pará, al norte de Brasil, las tensiones de los pequeños agricultores y los activistas ambientales con los ganaderos y madereros sobre la tala indiscriminada del bosque alcanzan perfiles sangrientos. La lucha por preservar la selva se paga allí con la vida y el activismo ambiental supone asumir un alto riesgo.	
Fecha de publicación:	03/07/11	
Formato	☐	Noticia
	☒	Reportaje
	☐	Entrevista
	☐	Artículo de opinión
Contenedor:	☐	1. Los retos de la salud y la alimentación
	☒	2. Los desafíos ambientales
	☐	3. Las nuevas fronteras de la materia y la energía
	☐	4. La conquista del espacio
	☐	5. El hábitat humano
	☐	6. La sociedad digital
	☐	7. Otros temas de cultura científica
Referencia:	2JCG16	



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDOS UNIVERSITÁRIOS



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Actividades para el alumnado

1. Señala cuáles de las siguientes afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas teniendo en cuenta lo que se dice en el texto sobre la deforestación en el Amazonas:

1. En quince años ha habido más de doscientos muertos en el estado de Pará por conflictos relacionados con la deforestación.	V	F
2. El estado de Pará está situado al norte de Brasil.	V	F
3. La construcción de la central hidroeléctrica de Belo Monte ha sido bien recibida por los ecologistas.	V	F
4. En el conflicto del estado de Pará, los pequeños agricultores tienen los mismos intereses que los ganaderos y los activistas ambientales comparten los puntos de vista de las empresas madereras.	V	F
5. El asesinato de los activistas ambientales Claudio Ribeiro da Silva y María do Espírito Santo fue aclarado por la policía en muy pocos días.	V	F
6. Algunos terratenientes no esperan a talar los árboles, para obtener un beneficio rápido provocan incendios en la selva.	V	F
7. El activista ambiental José Claudio Ribeiro da Silva no era consciente del riesgo que corría por defender la conservación de su entorno.	V	F
8. El gobierno brasileño no ha hecho nada para proteger a los activistas ambientales amenazados.	V	F
9. La mayor parte de los implicados en los conflictos agrarios habidos en Pará en las últimas décadas están en la cárcel.	V	F
10. Dorothy Stang y Chico Mendes se han convertido en símbolos de la lucha contra la deforestación.	V	F

2. Localiza la zona de Brasil sobre la que trata ese reportaje y recopila información sobre las características de ese territorio.

3. ¿Qué es la Amazonía? ¿Qué superficie ocupa? ¿Qué importancia ambiental tiene? ¿Qué actividades amenazan el futuro de la Amazonía?

4. ¿Qué es la deforestación? ¿A quién beneficia? ¿A quién perjudica? Responde a estas preguntas desde un punto de vista local, como el que se comenta en el reportaje, y también desde un punto de vista global, que tome en consideración el conjunto del planeta.

5. ¿Qué grupos con intereses enfrentados aparecen en el reportaje? ¿Qué actuaciones ha llevado a cabo cada uno de ellos? ¿Cómo pueden ser valoradas desde un punto de vista ético? ¿Y desde un punto de vista jurídico?

6. Repasa los nombres de las personas a las que se alude en ese reportaje y señala los motivos concretos por los que aparece cada una de ellas en él.

7. Chico Mendes, la hermana Dorothy son, junto a algunas de las personas sobre las que trata este reportaje, ejemplos de sacrificio en defensa de la Amazonía. Busca información sobre la

biografía de esas personas y comenta la importancia que han tenido sus actitudes para la preservación de ese entorno.

8. Busca información sobre personas que se hayan distinguido en tu país por su lucha en defensa de determinados entornos naturales o valores ecológicos. ¿Podrías redactar un reportaje sobre la vida y actividades de alguna de esas personas?

9. Sobre cada frase de la siguiente quiniela señala tu postura de acuerdo, desacuerdo o duda. Selecciona dos o tres frases de la quiniela que te parezcan destacables (estés o no de acuerdo con lo que dicen) y redacta un comentario sobre ellas.

Quiniela sobre la deforestación y la defensa de los bosques			
1. El desarrollo económico de una zona es más importante que la conservación de los bosques que hay en ella.	1	X	2
2. Los delitos contra la Amazonía deberían perseguirse por tribunales internacionales.	1	X	2
3. Los bosques tienen derechos.	1	X	2
4. Los ganaderos no tienen nada contra los bosques.	1	X	2
5. Talar una parte de la selva para hacer una autopista no es muy importante, la Amazonía es muy grande y los daños que provocan las carreteras son pequeños.	1	X	2
6. Los incendios forestales se producen principalmente porque a alguien le interesa que el bosque se queme.	1	X	2
7. En mi país había más bosques antes que ahora.	1	X	2
8. Los bosques deben tener dueño.	1	X	2
9. La lucha contra los delitos en los entornos forestales debería ser tan intensa como la lucha contra los delitos en las ciudades.	1	X	2
10. Un asesinato es más grave si la víctima defiende valores ecológicos y quien mata lo hace por intereses económicos.	1	X	2

1: De acuerdo; **X:** En duda; **2:** En desacuerdo



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Sugerencias para el profesorado

- De entre las actividades propuestas conviene elegir cuáles se adaptan mejor al grupo y a sus intereses. En todo caso, antes de proponer la realización de las actividades se recomienda una lectura atenta del texto.
- La actividad 1 facilita el análisis del contenido del texto. Su revisión permitirá aclararlo y resolver posibles dudas. Las actividades 2 y 3 se centran en el entorno forestal al que corresponde ese reportaje. La actividad 4 propone analizar los intereses relacionados con la deforestación y los efectos locales y globales que se derivan de ella. Las actividades 5 y 6 plantean distinguir los grupos de interés y las actuaciones de las personas que son citadas en el reportaje. Las actividades 7 y 8 se centran en personas que se han distinguido por su sacrificio en defensa del entorno ambiental proponiéndose redactar un reportaje sobre la trayectoria biográfica de alguna de ellas. La actividad 9 plantea cuestiones valorativas que pueden generar cierta controversia en relación con esos temas.
- Aunque las actividades propuestas están redactadas para ser realizadas individualmente, varias de ellas son especialmente propicias para ser desarrolladas en equipo o incluso en debate abierto con toda la clase. Es especialmente interesante, en este sentido, compartir los trabajos sobre las actividades 4, 5 y 9.
- Podría ser interesante plantear alguna actividad pública en la que se puedan compartir las informaciones sobre las trayectorias biográficas analizadas en las actividades 6, 7 y 8, así como valorar la relevancia ética de esas personas.